



**NUESTRA  
PRAXIS**  
Reseña

# REESTRUCTURACIÓN PRODUCTIVA EN MÉXICO. ANALIZANDO LA COMPLEJA DETERMINACIÓN DE LA REALIDAD CONCRETA. RESEÑA DEL LIBRO: EMERGER DE LOS ESCOMBROS

Autor: Daniel Sandoval Cervantes

Miembro de la ANEICJ y de la Red Nuestra-Americana "Derecho, clases y reconfiguración del capital"; profesor-investigador del Departamento de Estudios Institucionales, de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa. Correo electrónico: danielscervantes@gmail.com

Reseña: Belmont Cortés, Edgar; Martínez, Eleocadio y Rojas, Georgina (2018). Emerger de los escombros. Nuevos contextos y actores de la reestructuración productiva en México. Secretaría de Educación Pública; Centro de Investigación Interdisciplinaria para el desarrollo de capital humano; Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología; Universidad Autónoma de Querétaro; Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León y Plaza y Valdés.

En un contexto de incertidumbre en todos los sentidos y de cara a la crisis civilizatoria, más visible y aguda que nunca, el libro *Emerger de los escombros*. Nuevos contextos y actores de la reestructuración productiva en México, es una invitación interesante para pensar desde diferentes disciplinas y miradas la articulación entre la mundialización de la economía y de la regulación el proceso de reestructuración industrial de México dentro de su integración, dependiente, subordinada y desigual, en la construcción de la región de América del Norte y en la economía mundial. Así como también la manera en que, de forma paralela a estos procesos, se reconfigura el concepto de lo público, y con ello, el papel de lo público en la conformación de las relaciones de producción, pero también en la construcción de subjetividades e identidades.

En este sentido, quizá el aporte más sobresaliente del libro es precisamente una fina y compleja articulación las tendencias globales en la economía mundializada y los procesos de integración, sobre todo de economías dependientes –como lo es la mexicana–, con los efectos que dicho proceso tiene en la organización del trabajo y en la construcción de lo público, con las identidades y subjetividades tanto en el nivel de las organizaciones de los trabajadores –especialmente, los sindicatos–, como en el nivel de las relaciones familiares y comunitarias en la construcción de la realidad cotidiana en los territorios afectados por los procesos de desindustrialización y reindustrialización en el marco de la transición de un modelo económico que tuvo en el crecimiento del mercado interno uno de sus factores a un modelo orientado hacia la integración de los mercados mundiales.

En todo caso, todos los capítulos, desde diferentes planos y miradas están atravesados por estas preocupaciones, y por ello, el libro en su conjunto logra dos cuestiones que son metodológicamente importantes y relativamente novedosas: la integración de los planos global, regional, nacional y local en la explicación de los efectos y costos sociales de este procesos; así como también la integración de nuevos saberes –especialmente, los testimonios y experiencias de los



Esta obra está bajo licencia de Creative Commons Reconocimiento-No Comercial 4.0 Internacional. <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>



110

Ene-Jun 2021

Nuestrapraxis. Revista de Investigación Interdisciplinaria y Crítica Jurídica, año 4/ no. 8, Ene-Jun 2021, pp. 39-56. ISSN 2594-2727.

trabajadores que han sufrido dichos efectos— en la reconstrucción de la realidad concreta, lo cual tiene el mérito de explicar dicha realidad más allá del academicismo y las divisiones disciplinarias rígidas de éste.

De esta forma, en su conjunto el libro ofrece análisis que se van desde los factores globales o mundiales que determinan los procesos de desindustrialización y reestructuración productiva en México, marcados por el proceso paralelo de liberalización de la economía y desregulación de los procesos productivos —o bien, la regulación enfocada a la generación de condiciones de “certidumbre” para la inversión extranjera—, hasta el estudio de las transformaciones que dicho proceso tiene en la inserción y trayectorias laborales de los miembros de la comunidad y la manera en que se desestructuran las formas de organización y los marcos de percepción de la realidad en las comunidades para hacer emerger, o al menos posibilitar, nuevas subjetividades más dóciles a los procesos de explotación. En este sentido, el libro transita entre dos miradas y tres dimensiones. En cuanto a las miradas, el libro incluye además de análisis académicos —la mayoría de ellos basados en estudios de caso y en trabajo de campo—, los testimonios de los trabajadores que contribuyen a profundizar la comprensión de la realidad concreta y los efectos de los procesos de desindustrialización y reestructuración productiva. En cuanto a las dimensiones, estas determinan la división entre partes principales de los capítulos: la primera dimensión aporta una mirada macro que aborda el cambio socioeconómico, la transformación del papel del estado y su intervención en los procesos productivos, y las lógicas internas de reestructuración productiva; la segunda dimensión se enfoca en un análisis intermedio de la recomposición y las disputas en torno a la construcción de la organización de los trabajadores —especialmente el sindicato— y la transformación de sus procesos de legitimación y sus marcos de acción. Por último, la tercera dimensión aborda un ámbito micro que estudia los efectos que la reestructuración económica y productiva ha tenido en la vida de los trabajadores y sus dependientes directos, así como en las relaciones entre los procesos productivos y las relaciones comunitarias.

Así, para cerrar esta presentación general podemos utilizar las palabras de los coordinadores (Belmont, Martínez y Rojas, 2018):

En esta tesitura, haciendo un balance general, la compilación de los capítulos que se integran en la obra ofrecen un panorama amplio y desde diferentes ángulos sobre los ajustes estructurales y los procesos de conversión productiva, así como de su impacto en la trayectoria de las organizaciones sindicales, de los trabajadores y de las familias. Al apoyarse en el análisis de casos, en diversos sectores económicos y zonas del país, resalta el interés de los coordinadores de la obra por situar históricamente el impacto de los cambios estructurales y por comprender sus consecuencias en la experiencia vivida. Los testimonios de los trabajadores que se han incorporado permiten al lector observar los efectos destructivos que tiene la reestructuración productiva en las personas, pero también la esperanza por remontar la crisis rehaciendo su vida laboral, social y familiar. Dichos testimonios son una muestra de que, a pesar de todo, los trabajadores no permanecen pasivos ante los embates que vienen desde el plano macro. Según se muestra en los diferentes textos, los individuos y las localidades eventualmente logran emerger de los escombros... (p. 25)

La primera parte nos ofrece un análisis de las condiciones en que los procesos de mundialización de la economía y la tendencia —especialmente agudizada en las economías dependientes



que se disputa la inversión extranjera— a la desregulación y a la apertura de sectores productivos antes sujetos a un concepto de lo público construido como sinónimo del estado tienen en la reestructuración productiva de México, en su transición de un modelo centrado en el mercado interno a uno orientado hacia el mercado externo y que produce una dependencia creciente especialmente hacia el ciclo de la economía estadounidense.

Esta articulación tiene diversos efectos generales para las relaciones entre trabajadores, comunidad y estado. En primer término, implica la reconfiguración de la concepción de lo público, del papel del estado en la regulación de la economía. En segundo lugar produce transformaciones en la organización del trabajo y también, en este proceso de transformación, la desestructuración de las subjetividades y el rompimiento de las estructuras sociales anteriores y la construcción de subjetividades subsumidas al nuevo modelo.

En este marco, el primer capítulo “Tratado de libre comercio de América del Norte: efectos sobre México y perspectivas”, obra de José Antonio Romero Tellaeche, subraya la idea de que los procesos de apertura y desregulación, contrario a lo prometido por las voces oficiales, ha producido un estancamiento de la economía mexicana en relación con los Estados Unidos y, de manera más grave, un efecto de la desregulación de la economía tiene como consecuencia la pérdida de la posibilidad de construir políticas económicas, monetarias y fiscales autónomas que incidan en una industrialización integral, sino que, por el contrario, producen cada vez mayor dependencia. Planteando el autor como posible salida la construcción de un estado desarrollador, lo cual, quizá sea controvertido pero que nos invita a repensar la forma en que se construye lo público y la necesidad de socializar dicha construcción.

El segundo capítulo, autoría de Edgar Belmont, “La conversión productiva en el sector energético: cambio de reglas y ajustes en la correlación de fuerzas”, parte del sugerente concepto de “política de despolitización” como una táctica para la implementación de nuevos marcos de regulación (o desregulación) y el establecimiento de condiciones atractivas para la inversión extranjera sobre las espaldas de los trabajadores. Esta condición, en el mediano y largo plazo, va de la mano con el predominio de una lógica económica cortoplacista que implica la conversión de los servicios públicos al modelo de mercado y que redefine los arreglos productivos anteriores, formados durante la etapa del estado de bienestar corporativo.

Estas transformaciones, de acuerdo al análisis del autor, implican la construcción de nuevas subjetividades bajo el predominio de la lógica económica y se encuentran en la base de la transformación del sector energético (reforma energética de 2013-2014) y del estado que dan pie a la modificación de la empresa pública (ahora empresas productiva del estado atravesadas por la lógica comercial), así como también a la organización y las condiciones del trabajo (visibles en la reforma a la baja de los Contratos Colectivos de Trabajo y en la precarización del trabajo en las empresas públicas del sector energético). Por último, también pone las condiciones para las transformaciones del servicio público a mercancía, lo cual coloca en tensión, incluso en relación antagonica a los trabajadores del sector frente a los usuarios.

En su capítulo “La industria automotriz, eje de la reestructuración económica en Coahuila”, Arnaldo Ochoa articula varias de las ideas adelantadas en los capítulos precedentes, especialmente en cuanto al vínculo entre la tendencia a la mundialización de la economía y los procesos de reestructuración productiva en México, como parte de un proceso de cambio de modelo económico hacia uno sustentado en la integración internacional, para colocarnos en el análisis de sus efectos en la reestructuración económica en el estado de Coahuila, marcada por el proceso de privatización de Altos Hornos de México, S.A., que surge como empresa pública en el marco de un estado desarrollador y actor principal en los procesos de producción, la cual, con el tiempo y la transformación de las tendencias globales de la economía mundial, se privatiza, introduciendo



modificaciones en la organización el trabajo, bajo el signo de la precarización. El proceso de privatización de AHMSA implica una transformación profunda de las relaciones de producción en Coahuila, marcado por la emergencia de la industria automotriz, el avance del sector servicios y la consolidación de la práctica del outsourcing.

Esta primera parte cierra con un trabajo con una temática y una línea argumentativa similar, el siguiente capítulo “Reestructuración y competencia de AHMSA por los mercados globalizados” de Salvador Corrales Corrales profundiza en la relación entre la reestructuración productiva, en el marco del agotamiento del modelo keynesiano, los procesos de reorganización del trabajo, marcados por la reducción de personal, especificación de oficios, la polivalencia, la movilidad laboral no vinculada al derecho de antigüedad, la reestructuración del contrato colectivo de trabajo y la introducción de la computadora a los sistemas de máquinas. Transformaciones que tienen su pináculo en la introducción de las técnicas Just in time y el Sistema de administración de calidad total. En este contexto, se presenta la reconversión industrial de AHMSA, ahora como empresa privada, tiene que competir en los mercados internacionales frente a China y en medio de una dependencia a la economía y las inversiones estadounidense.

La segunda parte analiza la manera en que estos procesos de reestructuración productiva y de transformación de las condiciones y los marcos de acción estatales impacta la organización de los trabajadores, especialmente en el sector de la minería y el acero; pero también la manera en que se transforman las cualificaciones y los procesos de formación y de trabajo en la industria petrolera, específicamente en Pemex, frente a los procesos de apertura en condiciones de desigualdad financiera y tecnológica. En este sentido, analiza la articulación entre los procesos de desindustrialización-reindustrialización en la organización de los trabajadores, abordando, por ejemplo, las tensiones entre la dirección central del sindicato minero frente a los procesos de fragmentación de la organización sindical en un contexto de reconfiguración o disputa en el sindicalismo corporativo. Como efecto de estas reorganizaciones los autores observan la emergencia de “nuevas” tácticas sindicales basadas en la posibilidad de armonía con los patrones, tácticas que surgen a la par de la construcción de nuevas subjetividades más dóciles frente a la transformación. A pesar de que el análisis de esta segunda parte se centra en el sindicato minero y sus transformaciones, cierra con un estudio acerca de las transformaciones en las condiciones de trabajo y el perfil de los ingenieros en Pemex, señalando efectos de la integración económica y energética en la construcción de las habilidades requeridas.

Así, el capítulo quinto “Del corporativismo a la autonomía sindical. La estrategia del Sindicato Nacional de Trabajadores Mineros, Metalúrgicos, Siderúrgicos y Similares de la República Mexicana (SNTMMSSRM) (2005-2015), narra el procesos de agudización de los enfrentamientos entre el estado y los empresarios frente a la dirección central del sindicato, en manos de Napoleón Gómez Urrutia, marcada por los procesos de reorganización del trabajo, la crisis de articulación entre el estado y el sindicalismo, así como conflictos y huelgas de diversas secciones sindicales, pero también por el grave suceso en Pasta de Conchos en el cual la dirigencia sindical acusó de “homicidio industrial” a la patronal.

El capítulo siguiente, “La disputa por Coahuila. El fin del sindicato del sector minero-metalúrgico y el colaboracionismo del nuevo sindicato “democrático” de AHMSA, parte del contexto construido en el capítulo precedente [la narración del aumento de la conflictividad entre la dirigencia sindical nacional frente al estado y la patronal] pero profundiza para explicar las transformaciones que visibiliza en la organización sindical, marcadas, en primer lugar, por el debilitamiento de la legitimidad –basada en el régimen corporativo— de la representación sindical de Gómez Urrutia, así como también por las fracturas dentro del sindicalismo minero, que derivan en la fragmentación del sindicato y su transformación de un sindicato de industria a sindicatos de empresas, proceso



que corre paralelo a la reestructuración de la empresa, y que implica la “despolitización” de la negociación y la individualización de los elementos contractuales.

En ese contexto, nos da cuenta de las condiciones de la emergencia del sindicato “democrático” y los efectos que tiene y puede tener en el Contrato Colectivo de Trabajo de AHMSA, bajo una nueva estrategia sindical de armonización entre los trabajadores y la patronal. De manera que los valores de este sindicato “democrático” coinciden con los objetivos de la empresa, especialmente en términos del concepto de productividad y la búsqueda de una “nueva mentalidad”, que implica la interiorización en la organización sindical de la retórica del management a partir de la aceptación de un sistema de recompensas (no salariales) paralelo al Contrato colectivo, la emergencia de la auto-disciplina –identificación de los trabajadores con los objetivos de la empresa— y, en términos generales, el peligro de encerrar las posibilidades de resistencia y negociación sindical dentro de los límites y las herramientas definidas como aceptables por la empresa.

Para cerrar el ciclo de trabajos dedicados a las transformaciones y disputas en el sindicalismo minero, el texto de Leopoldo Santos Ramírez, “Sección 65, avatares de un cuarto de siglo en Cananea”, si bien se concentra, como su nombre lo indica, en la sección 65 del sindicato minero, a partir de ahí nos ofrece un análisis de la manera en que se articula la reestructuración productiva con la organización del trabajo y el sindicalismo en el sector minero. Por un lado, la reconversión de la minería de la subterránea a la de cielo abierto marco el paso al predominio de las máquinas en la fijación del ritmo y la intensidad de trabajo, el cual fue arrancado de los trabajadores mineros; por otro lado, esto colocó el tema de la productivo –y con ello, los intereses de la patronal— en el centro de las demandas de los trabajadores. La consolidación de la etapa informática en el trabajo minero no solamente implicó una producción controlada por programas especializados en manos de departamentos técnicos, sino que también desplaza la materia de trabajo, pues dichos departamentos son manejados por personal de confianza no sindicalizado. En términos generales, el capítulo nos deja una reflexión importante: las transformaciones tecnológicas en la organización del trabajo determinan, posteriormente, las modificaciones a las reglas laborales después, incluyendo el adelgazamiento de la protección del contrato colectivo de trabajo.

Por último, el capítulo octavo, “La calificación del ingeniero petrolero como eje de disputa en el marco de transformación de Pemex y la formación profesional” de Josué Rosendo aborda el impacto que ha tenido en la organización del trabajo en Pemex y, especialmente, en el ramo de la ingeniería, el paso de un modelo de calificación [basado en el contrato colectivo] a un modelo de competencia que implica la utilización de criterios de desempeño y que tiende a la individualización de las relaciones laborales. Estas transformaciones al impactar las habilidades y cualificaciones que busca la empresa, también impactan los programas académicos de ingeniería petrolera en relación con la demanda de fuerza de trabajo por parte de las empresas transnacionales en el marco de la apertura del sector a la inversión extranjera directa.

Por otro lado, estas transformaciones se dan en el marco de dos condiciones que afectan la posibilidad de que las universidades mexicanas puedan satisfacer las nuevas demandas. Por un lado, los recortes presupuestales y la desaparición de la escuela de formación interna en Pemex PEP debilitó los aspectos técnicos, operativos y presupuestales en relación con la transformación organizativa de la empresa y el trabajo y abrió el camino para la participación de compañías privadas como contratistas, relegando al personal de Pemex de la gestión de proyectos y de los avances de en la materia tecnológica.

Además, estas transformaciones en las necesidades de formación se dan en un contexto de débil coordinación entre Pemex, el Instituto Mexicano del Petróleo y la Secretaría de Energía que han imposibilitado el cumplimiento de dichas necesidades, en un contexto de integración creciente que implica la vinculación de los procesos formativos nacionales a los procesos de certificación y



acreditación a nivel internacional. Lo que ha implicado que la definición de los ingenieros en México se encuentre ante la posibilidad de pasar de un “saber hacer” a un “saber ser” y la conversión de la carrera de ingería a una formación técnica dependiente de las empresas privadas proveedoras de software especializados.

Por último, la tercera parte del libro cierra el análisis aterrizando el binomio reestructuración productiva-transformación de la organización del trabajo desde una perspectiva de los costos sociales y la deestructuración de modos de vida como sus efectos en la vida cotidiana de las personas afectadas directa e indirectamente. Los trabajos incluidos en esta parte no solamente dan cuenta de los procesos de precarización del trabajo acompañados del crecimiento de la subcontratación y de la informalidad, sino que dan cuenta de los efectos que la pérdida de las fuentes de empleo predominantes en las comunidades con economías de enclave tiene en la transformación de las trayectorias laborales y de inserción de los trabajadores despedidos y de los jóvenes en el mercado de trabajo, sino también en las expectativas y la estructuración de la vida cotidiana, al transformar las relaciones familiares y comunitarias y hacer emerger procesos de construcción de nuevas trayectorias. En algunos casos aumentando la desigualdad dentro de la comunidad y tornando más precaria la vida para la mayoría

Así, en el primer capítulo de la tercera parte “Reconfiguración de la vida obrera. El cierre de la refinería de Azcapotzalco y las familias petroleras” de Margarita Estrada Iguíniz, se análisis los efectos que dicha clausura –parte del proceso de desindustrialización-reindustrialización— tuvo en las familias que dependían de los ingresos ganados con el trabajo en la refinería; las transformaciones que produjo en los individuos y en las familias al perder el ingreso familiar y ante la dificultad para encontrar nuevos trabajos, así como la división que causó dentro de las familias que mantenían algún miembro trabajando en otras partes de Pemex pero también a alguien que había perdido su trabajo con el cierre. Por último, presenta una alternativa de ocupación que aparece como factor común de los casos de reestructuración o cierre de empresas públicas: el autoempleo y la informalidad.

Por su parte, el siguiente capítulo, el décimo, “Entre a precariedad y sobrevivencia. Una reflexión comparativa en contextos de desempleo” de Omar Pasillas López y Edgar Belmont Cortés, abordar un estudio comparado entre dos comunidades, la de Salto Tepuxtepec, golpeada por la ocupación policial y militar y la extinción de Luz y Fuerza del Centro, y la de Moroleón y Uriangato, de tradición textil. Ambos casos son distintos, pero atravesados por los procesos de reestructuración productiva. El primer caso comparte con los demás analizados en esta parte del libro, las dificultades individuales, familiares y comunitarias que implica la pérdida del mayor centro de trabajo en la comunidad, abordando la transformación en la cultura laboral y en las lógicas de inserción y reproducción producidas por la pérdida de trabajos formales y protegidos. Mientras que la comunidad de Moroleón y Uriangato presenta como particularidad la emergencia de una normatividad propia, distinta a la estatal, en la construcción de su cultura laboral, marcada por la dependencia de los textiles a los grandes talleres de ropa. En el fondo dos culturas laborales distintas que marcan diferentes formas de construir comunidad y de adaptarse a las condiciones cambiantes.

El capítulo onceavo, “Jóvenes frente a la reestructuración del trabajo, la construcción de nuevas representaciones laborales. El caso de Nuevo Necaxa, Puebla”, de Itzel Reyes Soto nos presenta un análisis de la brecha generacional entre quienes construyeron sus formas de vida teniendo como pilar la continuidad y la seguridad –inclusive intergeneracional— del trabajo formal que se conseguía en Luz y Fuerza del Centro, empresa pilar de la comunidad; frente a las expectativas de vida y de inserción laboral –marcadas por la necesidad o deseo de migrar hacia otros territorios— de las nuevas generaciones que ya no comparten el horizonte del trabajo formal y seguro dentro de la comunidad. Esta transformación también ha significado la resignificación de los valores laborales, así como de los roles de género, pues, sin eliminar la inequidad de género marcada por la doble



jornada femenina, la pérdida del centro de trabajo que emplean en su mayoría hombres, implicó la necesidad de la inclusión laboral de las mujeres para el sustento de la familia. En todo caso, una conclusión central del capítulo es la centralidad que aún después de la reestructuración tienen el trabajo en la construcción identitaria.

El penúltimo capítulo, “A 25 años de la privatización de AHMSA en Monclova, Coahuila: contextos de diversificación socioeconómica y costos sociales” de Georgina Rojas, profundiza tanto en la importancia de Altos Hornos de México en la construcción de una forma de comunidad en Monclova centrada en una economía de enclave pero con trabajo formal y seguro, y los cambios profundos en la comunidad que provocó la transformación socioeconómica de Monclova, en el contexto de reestructuración productiva nacional. Por un lado, la reestructuración de AHMSA provocó la profundización de la segmentación laboral y las desigualdades que implica, pues no solamente se ahondo la brecha entre las familias acereras (aquellas en las que uno o varios miembros lograban conseguir trabajar en AHMSA) frente a las no acereras, sino que ahora entre las familias de los trabajadores reajustados de AHMSA (lanzados a la informalidad o a trabajos precarios) frente a aquellas con trabajadores que continuaron en Altos Hornos, agudizando la condición de las “dos Monclovas”, una con los trabajadores precarios e informales, que forman parte del precariado, y que apenas logra subsistir, y la otra con los trabajadores que lograron resistir la reestructuración y tienen ingresos relativamente holgados. Además de lo anterior, la reestructuración socio-económica, con la disminución del trabajo formal, ha agudizado las carencias de infraestructura —especialmente en el sector salud— de la comunidad. Transversalmente a lo anterior, señala los procesos de transformación de la identidad comunitaria que los procesos de reestructuración implican en comunidades con una identidad tan ligada a una empresa pública.

Por último, el trabajo de Eleocadio Martínez Silva, “Los sobrevivientes de la reestructuración/privatización en la industria siderúrgica mexicana” pone el acento en los efectos que la reestructuración de AHMSA y SICARTSA tuvieron no solamente en las vidas de los trabajadores y sus familias, sino también en la transformación de las condiciones laborales de la región; puesto que los trabajadores reajustados, al menos en parte, pudieron re-emplearse dentro del sector pero ahora bajo condiciones más precarias, menos estables y, en términos generales bajo el esquema de subcontratación, forma de contratación que se convirtió en la táctica dominante. En este sentido, la investigación observa un aumento de condiciones precarias y de la estratificación creciente de los mercados de trabajo. La cuestión central es, precisamente, visibilizar que la reestructuración de la industria nacional produjo como proceso paralelo a la subcontratación como estrategia principal, como una forma de reingeniería laboral que logró su mayor visibilidad después de la reforma laboral de 2012. Por otro lado, los trabajadores que denunciaban las irregularidades e ilegalidades de la subcontratación, conforme a los testimonios de los trabajadores recogidos por el capítulo, sufrieron del boletamiento que dificultó encontrar nuevas opciones reinserción, además, como dato esclarecedor de la condiciones del trabajo en las economías dependientes, de narrar las experiencias propias que indican que las condiciones de subcontratación en México son más precarias y con mayor grado de explotación que en Europa para trabajos similares.

Para concluir, el libro *Emerger de los escombros* da pistas interesantes no solamente para trascender la división disciplinaria en las investigaciones en el área de ciencias sociales, sino, sobre todo, para construir saberes que trasciendan las fronteras del conocimiento universitario en sentido estricto, integrando saberes generados, en este caso, por los trabajadores y por las comunidades, como elementos necesarios y fundamentales para el análisis y la comprensión de la realidad concreta. Sin duda esfuerzos que deben profundizarse y afinarse en un proceso continuo de acumulación de saberes y de fuerzas en contextos de resistencia frente al capital.







**NUESTRA  
PRAXIS**  
En Movimiento